

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en todo el reino.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al Director de GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.

CRÓNICA POLÍTICA.

Convengamos, amigo lector, en que el oficio de sabio ha venido muy á ménos de algun tiempo á esta parte; pasaron, pasaron para no volver aquellos felices tiempos de la Edad Media en que nadie podia concebir un sabio sin figurársele barbudo, canoso y con un puntiagudo sombrero en forma de cucurucho.

La causa principal de tan lamentables efectos no es otra que la confusion de clases que hoy existe, hija abominable de esa idea de igualdad y de libertad que ahora privan.

Ya no hay clases: la sociedad está perdida. Ingeniero conozco del cual afirman las gentes que sabe más que el mismo Newton, y sin embargo, viste chaqué y calza bota de charol, como el más ignaro y pedantuelo pisaverde.

Privado de esto á lo que al parecer es más respetable,—la ciencia por ejemplo,—y habreis destruido toda la ilusion de exterioridad que entra para mucho en el respeto y en la veneracion de la muchedumbre.

El vulgo concibe perfectamente un sabio con toga; pero nadie conseguirá de él que admita un filósofo con frac y con cuello á la inglesa.

Por otra parte, de la confusion misma á que antes me he referido resulta que en el dia todos se toman la libertad de ser unos sabios; ¿y qué ha de suceder? Si cuando ninguno era sabio cualquiera lograba parecerlo, hoy, que todos lo somos, ninguno lo parece.

Los aforismos de Hipócrates pasaron á la posteridad; los discípulos y amigos de Sócrates, el insigne maestro de una gran idea, conservaron para admiracion de mil generaciones las máximas sublimes del maestro; hoy nadie conserva, ni aun escritas con lápiz, las admirables palabras del Sr. Orti; nadie oye los balidos de Pepe Carulla, y todos celebran la agudísima frase de una actriz francesa, frase que han reproducido á esta hora muchos periódicos de Madrid.

Tout vient á temps á qui sait attendre: Tal es la frase.

Una actriz francesa: tal es el sabio del bello sexo que la ha pronunciado.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres mese... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

Para concluir:

«El Monitor reproduce un brindis pacífico pronunciado por el Sr. Magne en el banquete de Perigueux el 26 de agosto. El brindis dice que la paz será duradera porque Europa tiene necesidad de ella.»

Paréceme que el brindis del Sr. Magne no es muy convincente: á ser exacta la teoría del autor de tan original brindis, por Dios, que ni España ni yo careceríamos de muchas cosas; de que tenemos una y otro grande, grandísima necesidad.

GIL PEREZ.

MELODÍAS BUFAS.

XXXVII.

LA MODESTIA.

Quando yo miro una niña en cuya cara morena puso el pudor sus colores y su brillo la pureza. Cuando de sus ojos negros la luz ardiente me veda, fijándolos en el suelo tan linda como discreta; cuando en sus labios de rosa dulce sonrisa me muestra, dejándome ver por dientes finas y menudas perlas, entonces siento y admiro el poder de la modestia.

Hay virtudes en el mundo que saliendo de su esfera, suelen convertirse en vicios si se abusa mucho de ellas. Hay valor que es arrebato, hay dignidad que es soberbia, y por lo comun el miedo se disfraza de prudencia. El descaro y la osadía suelen pasar por franqueza, y la necedad por gracia, y por justicia la fuerza. Y tanto y tanto desaire sufre la pobre modestia que en vez de ser patrimonio de sabios y de doncellas, los hipócritas la ensalzan y los tontos la cortejan.

Si alguien de mi aserto duda y quiere de él una prueba, véngase á dar un paseo por los campos de la prensa. ¿Dónde hay periódico grave, discreto, imparcial, etcétera, que pueda ponerse al lado de La España ó de La Epoca? ¿Dónde hay hombres cual sus hombres? ¿dónde hay letras cual sus letras?

Digase ahora si no es cierto que el oficio de sabio ha venido á ménos hoy; cuando una actriz francesa ó alemana, que eso sería de poca monta, se permite decir frases que envidiaran insignes escritores y diplomáticos estirados.

La verdad es que la frasecita no deja de tener intencion.

Para quien sabe esperar todo llega oportunamente, significan sobre poco más ó ménos, y traducidas con alguna libertad,—que al ménos en la traduccion quiero disfrutarla,—las palabras de la actriz francesa.

Es el caso que el conde de Paris y el duque de Chartres se hallan en Baden, donde han sido objeto de muchas demostraciones simpáticas por parte de los franceses allí reunidos. La actriz de quien hablo, al ser felicitada por el conde de Paris, que la manifestaba su pesar por no oirla más á menudo, replicó con gran oportunidad lo que Vds. saben y lo que todos los periódicos han copiado.

Sea Vd. sabio, quémese las cejas estudiando, discorra solucion á los más árdulos problemas sociales, luche con artículos insidiosos de El Pensamiento, con ridículas supersticiones de La Esperanza, y con revistas de Pepe Selgas, y cuando erea Vd. saber algo, vendrá una actriz de ojos vivos y de rosados labios y lanzará una frase que llenará el mundo, y Vd. permanecerá oscurecido sin alcanzar siquiera la triste celebridad de Gabino Tejado.

La esperanza—no hablo del periódico—es en efecto una gran virtud, y véase cómo, diga lo que quiera La Esperanza—no hablo de la gran virtud—hay un fondo de moralidad y de consuelo en las palabras de esa actriz que dice: esperad.

¿Qué sería de nosotros sin la esperanza?—no hablo del periódico.—¿Quién no abriga allá en lo íntimo de su alma una esperanza que le halaga cuando sueña y le consuela siempre y le anima?

Esperemos, se dice el hombre, esperemos: hoy estamos á 5 y se acerca, se aproxima rápidamente, tan rápidamente, que casi lo tocamos el dia... 6. Hay algo que no sea legitimo ó que no sea razonable en esta esperanza?

No ciertamente.

Algo ménos razonables que estas me parecen las esperanzas de La España, que hace tres ó cuatro dias que piensa únicamente en la embajada de Roma. Hable con franqueza el periódico moderado, diga sencillamente, como los diputados del Japon, «yo creo que debe nombrarse á Fulano,» y así sabremos á qué atenernos: si al fin y á la postre á nadie ha de coger desprevenido la benevolencia y los deseos de La España.

La embajada de Roma parece llamada á reproducir la fábula del Juicio de Paris: á la más hermosa, decia la manzana que el jóven troyano, causa de la destruccion de su reino, dedicó á la hermosa é impúdica Venus.

Al saber de *La Constancia*,
¿quién opondrá resistencia?
Si *El Pensamiento* se amosca,
¿quién detiene su carrera?
Los chistes del *Noticiero*,
¿quién traducirlos intenta?
De *El Español*, ¿quién podría
copiar la prosopopeya?
Si un infeliz los escucha
y los ve con faz serena,
sofocados por el humo
con que á sí propios se inciensan,
¿no tendrá por semi-dioses
á nuestros semi-babiecas?
Pero yo que los conozco
y sé del pie que cojean,
que á tal que pasa por santo
lo ví ayer en la taberna,
y á tal que provoca lances
le he visto mojar la oreja,
y á tal que la da de rico
le pagué algunas chuletas,
y sé cómo aquí se vive,
y sé cómo aquí se medra,
cuando pregonar les oigo
su talento ó su grandeza,
digo lo que dice Hamlet
de su madre al ver la arienta:
¿dónde están en ese rostro
tus colores, oh modestia?

Conoció yo en otro tiempo
un andaluz, medio atleta,
que se ganaba la vida
comiendo trozos de teja,
y desatollando carros
sin necesidad de bestias.
Un día en un pueblecillo
donde fue á pasar la feria,
después de tener á pulso
la campana de la iglesia,
comerse cuatro ladrillos,
y hacer andar diez carretas,
más orgulloso que Marte
se subió sobre una mesa,
y dirigiéndose al pueblo
exclamó: ¿quién me menea!
Todos se quedaron mudos
ante la amenaza aquella,
pero un chico que de lejos
escuchó la voz tremenda,
quitóse al punto un tirante,
le ató un pedazo de cuerda
y doblándolo por medio
y metiéndole una piedra,
tomó bien la puntería,
le dió en el aire dos vueltas,
y una pedrada al gigante
plantó en medio de una ceja,
que sin dar un solo grito
cayó desplomado en tierra.
Conviene tener talento,
dignidad, decoro, fuerza;
pero, por Dios, caballeros,
¡un poquito de modestia!

M. DEL PALACIO.

UN EXPOSITOR.

Se anuncia la Exposición aragonesa.
Positivamente la Exposición aragonesa será un acontecimiento en España.
Un pueblo que en circunstancias como las actuales tiene la ocurrencia de acometer una empresa tamaña, prueba dos cosas.
Talento y valor.
Estáble reservado al pueblo aragonés hacer un esfuerzo tan grande y tan digno de imitación.
¡Bien por los aragoneses!
GIL BLAS les envía un saludo de admiración y una frase de entusiasmo, porque siempre los ha creído muy *echaos palante* como decimos por aquí; pero ahora más.
Y GIL BLAS no se contenta con eso.
No señor. GIL BLAS quiere echar también su cuarto á espaldas y dar una prueba de que sabe acudir á todas partes y hacer lo que haga cualquier otro español.

¡Pues no faltaba más!

Aquí estoy yo, español neto, trabajador y honrado á carta cabal, que vivo (y no hago poco) buscando y rebuscando hombres y cosas que puedan servirme para divertir al público respetable.

En mi calidad de rebuscador, encuentro á veces cosas tan raras, que más de un anticuario me daría por ellas cualquier dinero.

Pero yo las guardo.

Y las guardo para las ocasiones.

Por ejemplo, ¿no es esta ocasión de exponer ante la España entera que va á acudir á la siempre heroica ciudad de Zaragoza, una porción de rarezas que tengo guardadas?

Yo creo que los aragoneses han de agradecerme la buena intención con que se las ofrezco.

Y para acabar de una vez los preámbulos, allá va una ligera idea de mi colección numerosa.

Pienso exponer un cuadro antiquísimo, antiquísimo. Tan antiguo es, que representa un hombre de bien despreciando la fortuna. El asunto no es muy usual, pero el colorido es bueno.

Un actor de regulares facultades, que declama bien, que sabe vestirse y no tiene vanidad.

Una mujer sencilla y modesta en sus aspiraciones y en sus vestidos. No ha coqueteado jamás ni se ha desnudado para ir á un baile.

Un anciano que no habla de sus tiempos; y aprueba lo que se hace en estos.

Una gran partida de esperanzas que se perdieron hace tiempo, y que yo las guardo.

Otra gran partida de desengaños, comprados de la testamentaria de uno que fué militar y tuvo por conveniente morirse.

Otra ídem de frases muy á propósito para hacer una reputación, y para aplicarlas á cualquier sugeto, en las columnas de un periódico.

Un bastón de estoque para andar por la calle en estos tiempos, calorosos, en que hay por ahí sus puñaladas correspondientes.

Un público que se avendrá á ir á los teatros si le regalan la entrada, y una vez en ellos silbará todo lo que le presenten.

Un teatro con entrada á mitad de precio, y obsequio de cócido.

Unos títulos de nobleza en pergamino. Son cosa curiosa.

Un rollo de papeles de música patriótica.

Unas pólizas de sociedades de crédito que se pueden cobrar, y que se pueden no cobrar.

Un perro que sólo muerde á neos.

Un neo que no muerde.

Una boina que perteneció á un guía del general Cabrera.

Un pintor escenógrafo.

Un sastre formal.

Una viuda digna.

Un viudo inconsolable.

Un tenor barato.

Un casero tolerante.

Y una carta de mujer con buena ortografía.

La lista es larga, muy larga.

Podría copiar aquí grandes trozos de ella, pero puede ser que no pudiera.

No sé si me explico.

Seguro es que en la Exposición aragonesa habrá cosas muy curiosas, pero seguro es también que no habrá todas las que debía de haber.

Porque hay tanto que exponer en España...

Hay tanta exposición en todo y por todo...

HABLEMOS EN SERIO.

Cuando en el número anterior de GIL BLAS, me dirigía yo al Sr. Catalina—hablo del actor, por decirlo así, como dice Pepe Selgas,—cuando me dirigía al excelentísimo ayuntamiento con el fin de que el artista excelente y la excelentísima corporación nos dijeran lo que pensaban—dado que algo pensasen—para la próxima temporada, estaba lejos de suponer que con mi pregunta coincidirían las noticias que acerca del asunto han dado diferentes diarios.

«Los trabajos de la compañía que ha de actuar bajo la dirección del Sr. D. Manuel Catalina en el coliseo del Príncipe, comenzarán el día 1.º de octubre.»

Algo es algo, como diría *el otro*, y no aludo al redactor de *El Noticiero*, que así se firma, y que (entre paréntesis) es un buen poeta, tan buen poeta como escritor perezoso,—y vean Vds. de qué manera la pasión de partido no es en mí poderosa para oscurecer los defectos y las buenas prendas de los que escriben el infantil periódico ministerial—algo es algo, repito, y bueno es saber que los trabajos de esa apreciable compañía—si es apreciable, que si lo será, digo yo,—comenzarán el 1.º de octubre.

No se reduce á esto la noticia. ¿Qué ha de reducirse? hay algo más. *La compañía ya está completa*. Esto ya es más grave: ¿está completa? pero sepamos, si es que puede saberse, ¿con qué artistas se ha completado? Bueno sería que con la aparición de tal noticia hubiera coincidido también la publicación de la lista: porque lo cierto es que por ahora nada sabe el público acerca de esto y me parece que tiene derecho—ya que ha de pagarlo—á saber alguna cosa.

La cuestión es más interesante de lo que algunos suponen, y preciso es que en el asunto se hable con mucha claridad y con pocos rodeos.

D. Manuel Catalina tiene, según contrato celebrado con el Ayuntamiento, el teatro español por espacio de cinco años.

Sabido es que una de las condiciones del contrato es que el susodicho D. Manuel Catalina ha de contar en su compañía con tres actores de primer orden, de esclarecido mérito y de justificada y general reputación.

En la temporada anterior dos de estos actores se llamaban JULIAN ROMEA y D. Joaquin Arjona.

¿Cómo se llaman los que han de sustituirles este año?

No extraviemos las cuestiones; fijémoslas categóricamente, y ya vendrá después la oportunidad para hablar de obras, de mejoras y de anticipos.

Porque es lo singular del caso que los periódicos noticieros, esos mismos periódicos en los cuales hemos leído que la compañía estaba completa (*completa?*) se extendían luego en consideraciones difusas acerca de la elegancia y el buen gusto con que se adorna el *foyer* (*Bonita palabra*).

Vamos claros.

No se trata aquí de *foyer*, se trata de compañía; no se trata de que el Sr. Catalina anticipe cinco ó seis mil duros al Ayuntamiento, que este es negocio particular suyo y allá entre ellos se lo arreglarán; trátase de cumplir las cláusulas de un contrato.

Dadas las opiniones de GIL BLAS, dada su razonable aversión á todo privilegio, no creo necesario decir que el contrato me parecía mal porque establecía una preferencia injustificada y poco equitativa, y porque—como todo privilegio—perjudicaba los intereses respetables siempre de otras empresas.

Ello el contrato, agradable ó desagradable para GIL BLAS, se llevó á cabo, y no es esta la ocasión de discutir su bondad relativa ni su justicia absoluta; pero dado el contrato, admitidas sus cláusulas, la ley y la conveniencia exigen juntamente que se cumplan y se respeten con escrupulosidad por una y otra parte.

La sustitución de Romea es imposible; es cierto: no he de ser yo quien la desconozca; pero nadie habla ahora de exigir imposibles al Sr. Catalina.

¿Pero acaso no existe entre los actores conocidos alguno que entrase á llenar el vacío que deja la separación del apreciable D. Joaquin Arjona? ¿No existe algún joven de esperanzas, cuyo mérito se ha reconocido ya por el público madrileño, y cuya reputación como artista de legítimas esperanzas ha recibido ya su consagración en los teatros de la corte?

No quiero citar nombres: la cuestión es puramente artística y esencialmente legal, y yo debo prescindir, como lo hago, de toda persona determinada, de todo nombre propio.

Yo sé, y saben como yo cuantas personas conocen el estado actual de nuestra escena, que Manuel Catalina, actor apreciable, director entendido, por más que la pasión haya tratado de negarle injustamente tales condiciones, puede interpretar discretamente y con acierto algunos papeles,—no muchos, digan lo que quieran sus aficionados.

En la comedia de costumbres, en el drama poco elevado, en esas obras en que no domina el sentimiento excesivo ni las pasiones fuertes, D. Manuel Catalina cumple, cumple y nada más. Ni puede asegurarse que está admirable, ni se puede afirmar que está mal del todo; pasa y obtiene lo que puede llamarse un éxito de aprecio, ni más, ni menos: ¿es este un primer actor *único*? No.

Véase por qué razón es indispensable que la compañía

EN TODAS PARTES CUECEN HABAS.

...evidentes de ignorancia y de ineptitud...
 ...cuando un escritor como Selgas, reputado—con la...
 ...esta en eso no me entiendo...
 ...más importantes, afirma que el equilibrio es una...
 ...lucro en el momento, cuando hace...
 ...ser necesario que se proteja...
 ...por el decoro de la ciencia, por la honra de los...
 ...res públicos y por la gloria misma de la nación...
 ...Tres que están de nosotros los extranjeros cuando...
 ...fueran tamaños...
 ...llevaron un...
 ...No, amigo mío, no es simplemente el deseo de...
 ...responsabilidades, ni de poner...
 ...determinadas lo que me obligan...
 ...a Pepe Carulla...
 ...No, señor, escritor, en los...
 ...que no...
 ...más...
 ...buena...
 ...y más...
 ...haya...
 ...nuestro...
 ...puedo...
 ...quiere...



—Hijos míos, este periódico es muy bueno, no solo porque está bien escrito, sino porque pone furiosos a los vecinos del margen.

CHARADA.
 que ha de actuar en el teatro del Príncipe se complete más—permítaseme la frase—véase por qué razón, sin que enemistad con el Sr. Catalina me impulse—que de él aprecio la laboriosidad y la inteligencia,—sin que nueva mi pluma deseo alguno de crear, dificultades a la empresa, y solo si en gracia de lo que creo justo y razonable, he principiado y continuaré, cuantas veces lo juzgue preciso, tratando un asunto, acerca del cual creo, como dije al principio, que debemos todos hablar en serio.

UNA CARTA Y SU CONTESTACION.
 IMPRENTA DE R. LABAÑOS, CALLE DE LA CARNERÍA, 37.

I.
La carta.
 Amigo GIL BLAS: Antes de todo quiero advertir a usted que soy uno de sus más sinceros amigos y de sus más antiguos suscritores. (Muchas gracias por lo uno y por lo otro.)
 Profesando, como llevo dicho, cariño profundo a su aménisima publicación (gracias otra vez y basta de aplausos ya...) no debe parecerle extraño, ya que de la amistad nace necesariamente la franqueza, que me atreva a dirigirle una pregunta: (y ciento, amigo mío, y ciento; soy todo de Vd.)
 ¿No cree Vd., como creo yo y como creen todas las personas sensatas, que la misión de un periódico cualquiera es tanto más elevada y tanto más árdua cuanto más grande es el favor que el público le dispensa y mayor el número de sus habituales lectores?
 Admitido esto, que tengo que admitirlo por lo mismo

que aprecio a GIL BLAS en lo mucho que vale, no acierto a darle la explicación de que el festivo periódico, tan liberal y tan ingenioso (Oh, no, me confunda Vd.!) descienda hasta entretenerse, con menoscabo de su buena reputación de profundo e intencionado, ne combatir personalidades insignificantes como Pepe Carulla, ó escritores monomaniacos por el estilo de Selgas, ó catedráticos presumidos y vanidosos como Orti y Lara.
 ¿Acaso importan al público las hazañas del ex-zuavo? Pueden producir buenos ni malos resultados las revistas del autor de las hojas sueltas?
 ¿Significa algo, por ventura, la opinión del que escribió las cinco llagas?
 Yo creo, amigo GIL BLAS, y perdóneme esta franqueza (está Vd. perdonado, hombre), que las personas deben olvidarse, y solo hacer caso de los principios.
 «Odia el pecado, pero compadece al pecador.» dice una máxima profundísima que Vd. debería no olvidar nunca, y que, siento decirselo, olvida con frecuencia.
 Ideas, ideas piden sus lectores; no quieren nombres propios: cosas, no personas, deben ser el objeto del escritor. Deje Vd. a Carulla que vaya y venga, que sus viajes nos tienen sin cuidado. Deje a Selgas que llame vapor al humo; y que descubra verticales digámoslo así, que esto ningún mal puede hacer a la ciencia, y consagre sus tareas—seguro de hacerlo con frutos envidiables—á sostener por los medios serios ó alegres que su talento (¿se quiere Vd. callar?) los eternos principios (¡olé!) de la libertad y de la civilización.
 He concluido, amigo GIL BLAS: crea Vd. que sólo una amistad leal y un acendrado cariño de mucho tiempo ha puesto hoy la pluma en mi mano para dirigirle esta advertencia, más en interés suyo que en propio interés, porque á decir verdad, y no obstante lo expuesto, no dejan de divertirme las personalidades que de vez en

La parece promita el anuncio de que...
 ¿No puede ser, no puede ser, y no puede ser...
 una buena cosa hacer por los Catalinas y venir por cuando hallo en sus columnas. Adios, amigo GIL BLAS (vaya Vd. con él). Sabe Vd. que cuenta con lo que puede y vale.
 UN CONSTANTE SUSCRITOR.
 II.
La contestación.
 ¡Oh apreciableísimo y apreciado cuanto constante suscriptor! Ignoro quién es Vd.; no importa, le aprecio como suscriptor y como amigo; estimo sus consejos en lo que valen; los agradezco como merecen, bien que no esté muy conforme con las ideas en algunos de ellos contenidas.
 Esa absoluta separación entre personas y cosas de que usted me habla, y de que antes que Vd. han hablado muchos otros, me parece una cosa muy buena para dicha, excelente para pensada, pero irrealizable en la práctica.
 «Odia el pecado, pero compadece al pecador.» y dígame Vd., amigo del alma, ¿Vd. concibe un crimen sin un criminal?
 No.
 Fuerza es por consiguiente que las personas entren para mucho, para todo, en nuestras consideraciones.
 La índole del periódico permite por otra parte bromas de cierto género, detrás de las cuales los lectores discretos—como Vd. parece—ven siempre algo de formal, algo de serio.
 Cuando los apóstoles de una idea absurda se colocan con sus exageraciones y sus payasadas en ridícula posición, conveniente es decir al pueblo: «Míralos, ahí los tienes; esos que pretenden guiarte, esos que se dan aire de maestros y de enseñadores de la verdad, dan pruebas

evidentes de ignorancia y de ineptitud; aprende el crédito que debes conceder á sus palabras.»

Cuando un escritor como Selgas, reputado—con razon ó sin ella, que en eso no me entrometo—entre los más importantes, afirma que el equilibrio es una ley y luego un fenómeno, cuando hace coincidir una línea con un punto, cuando comete errores tan crasísimos y groseros, necesario es que se proteste contra tales errores por el decoro de la ciencia, por la honra de los escritores públicos y por la gloria misma de la nacion.

Pues ¿qué dirían de nosotros los extranjerós cuando leyesen tamaños dislates, si no supiesen que con oportunidad llevaron su correctivo?

No, amigo mio, no es simplemente el deseo de herir susceptibilidades, ni de poner en caricatura personas determinadas lo que me obliga en algunos casos á citar á Pepe Selgas y Carulla.

No, querido suscriptor; en tono chancero y alegre—bien que no sea ese mi humor en muchas ocasiones—para que más facilmente y con ménos disgusto se lea, sigo de buena fé y con deseo constante la senda que desde el principio me he trazado; y créame Vd., en el fondo de toda chanza, en el fondo mismo de lo que más personal y más ligero le parezca, hay siempre—ó procuro yo que haya—algo de verdad, algo de serio, conforme con lo que en mi concepto sería conveniente y es necesario para nuestro país: he dicho, amigo mio, y por hoy nada más puedo decir, pero perdone Vd. esta pedantería.—Intelligenti pauca.—Suyo

GIL BLAS.

CABOS SUELTOS

Esta noche se estrenan los Bufos.

Para asistir á la primera representacion se han citado todos los neo-católicos. Las piernas de las suripantas les harán olvidar lo grave del espectáculo. Porque esa gente es así.

El otro dia me encontré al Sr. Vallejo en la calle. —¡Oh! ¡Sr. D. José! ¡Le han pagado á Vd. ya? —No señor, todavía no me han pagado.

Segun las últimas noticias, pasan de ochenta los almanaques que están en prensa y que se pondrán á la venta pronto.

Todo el mundo hace su almanaque correspondiente. ¡Y esto en un año en que nadie quiere saber á cuántos estamos!

No comprendo á los editores.

Ya parece bromita el anuncio de que Mata está ajustado con los Catalinas.

No puede ser, no puede ser, y no puede ser. Seria una buena cosa hecha por los Catalinas, y sería, por consiguiente, una inconsecuencia.

Noticia gorda.—Ya ha debido hacer la digestion un sobrino mio.

Ya está bueno Cabrera. ¡Dios mio, qué contratiempo! ¿De qué vamos á hablar esta semana?

He visto un cartel en una calle, que dice: A flador de navajas y demás. Se amuela á domicilio. Me voy de Madrid.

Acabo de leer en La Correspondencia que Mata, con una modestia que le honra, ha desmentido la noticia.

No está ajustado con los Catalinas. Tambien esto es lógico, porque Mata siempre ha ido por buen camino. Las cosas suceden cuando deben suceder.

Elisa Zamacois ¡ingrata! se nos va. Se partirá en breve para la Habana. Los cubanos que saben apreciar lo que es bueno recibirán dignamente á nuestra linda compatriota, á quien deseamos infinitas prosperidades, buen viaje y feliz regreso.

Una palabra más acerca de esta apreciable familia. El jóven actor Ricardo Zamacois está contratado como galan jóven cómico en la compañía que actuará en el teatro de Variedades.

Ricardo es un muchacho de provecho. ¡Adelante, valiente!

Pasan de diez los crímenes cometidos en Madrid en quince dias.

¡Pues señor, ya que esto va siendo diario, á lo ménos anunciarlo la vispera!

Han anunciado los periódicos que ya ha debido llegar á Zaragoza el Sr. Pizarroso.

Me alegro; porque si no hubiera llegado á Zaragoza el Sr. Pizarroso, ¿qué iba á ser de los zaragozanos? Vamos... que hay noticias muy importantes.

Ha fallecido en Bruselas la esposa del insigne escritor Victor Hugo.

Un periódico neo se ha permitido con este motivo decir un chiste. No me extraña. El destino de los muertos es ser roídos por los gusanos.

Para el primero de octubre se anuncia la apertura del teatro del Principe.

Hasta ahora no se sabe más sino que se abrirá con una magnífica obra: la que se está haciendo en el local.

Los japoneses del circo de Rivas han terminado sus tareas, yéndose con la música á otra parte.

Lo siento por los japoneses, pero me alegro por la música.

En La Correspondencia se anuncia una casa de huéspedes á siete reales.

Se dan en ella «dos comidas, con chocolate, postres y principios.

- ¿Comida con chocolate?
¿Condimento peregrino!
¿Cómo empezar por los postres y acabar por los principios?

En la calle de San Quintin, núm. 6, hay una señora que da lecciones de francés y de piano.

En lenguaje abreviado podríamos llamar á esta profesora la de San Quintin. Y vive cerca.

En el brindis á que nos referimos en otro lugar ha dicho el Sr. Magne que la paz será duradera porque el emperador la desea.

Tampoco me parece esta razon de las más convincentes.

Si todo lo que deseara un emperador fuese duradero viviría aún Napoleon el Grande.

Observen Vds. que en el brindis hay algo que revela cierta debilidad en las facultades intelectuales del señor Magne: es claro, quien discurre con claridad en el período de la digestion.

¿La paz, será duradera porque hace falta? Esto es poco razonable. ¿La paz, será duradera porque el emperador la desea? Esto lo es ménos.

Pero lo mejor es que el Sr. Magne, queriendo sin duda elogiar á Francia, dijo en su peregrino brindis: «y que Francia es bastante fuerte para conllevarla (la paz) sin ser acusada de debilidad, porque nadie tiene interés en turbarla.»

Esto de que Francia sea bastante fuerte para conllevar la paz porque nadie tiene interés en turbarla, puede ser verdad, no lo niego, pero es poco satisfactorio para el poder del imperio vecino.

Ahora que hablo de paz, recuerdo que la reduccion del ejército prusiano se ha considerado como un sintoma pacífico; y efectivamente, lo parece, así, á primera vista.

Lastima es que reflexionándolo un poco se comprende que Prusia puede poner en campaña un formidable ejército en pocos dias.

Esta consideracion destruye los dulces efectos de la otra. Todo está empeorado.

Leo en Las Novedades:

«Un suscriptor de Coaña (Oviedo) nos ruega que le digamos si está prohibida por las leyes civiles, eclesiásticas, militares ó de cualquier otro género, la venta y circulacion de la obra de los Sres. Palacio y Rivera, titulada Museo cómico, tesoro de los chistes, porque en aquella localidad se ha sujetado esta obra á la accion de los tribunales en demanda del párroco.»

No conozco ninguna ley por la cual esté prohibida esta obra.

¡Y sin embargo, vea Vd. qué cosas! En fin, ¿qué le hemos de hacer?

Lo único que debo aconsejar al que quiera obtenerla, es que se dirija al editor Guijarro, Madrid, calle de Preciados, que es el encargado de la venta.

María Rodriguez, primera actriz de Variedades, ha regresado á Madrid.

Trabajará en union de Delgado, y los dos van á dar un empuje á Shakespeare con el Oteló. ¡Dios nos dé suerte!

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: Cernicalo.—Idem al Jeroglífico: La instruccion, espantajo de la tirania, sostiene la libertad.

CHARADA.

Por mi primera y segunda suspira el buen bebedor, y aquel que nunca la ha usado tuvo más suerte que yo. Mi tercera con mi cuarta nunca falta en un salon, y un clarin produce el todo que me crispa como hay Dios, porque es á veces preludio de otra música peor. (La solucion en el próximo número.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

ALHAMA DE ARAGON.

GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

Grande animacion se observa ya en este establecimiento, donde acuden de todos partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las crueldades del invierno.

Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.

La temporada de verano ofrece grandes atractivos. Precio: de 20 á 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estacion hay ómnibus que conducen los viajeros al establecimiento.

Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente dia se toma el primer baño.

UN ESTUDIANTE DE SALAMANCA

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original de

LUIS RIVERA.

música del maestro OUDRID.

Precio: 8 reales.

Se vende en las principales librerías y en la administracion de El Teatro, Pez, 40, segundo, á donde deberan dirigirse los pedidos.

Tambien se vende en la Administracion de Gil Blas.

LA MAQUINARIA AGRICOLA

DE JOSÉ DEL RIO Y HESLES.

Calle de Tragenos, 32.—Madrid.

- Arado Howar. 295
D. nua rueda. 530
D. D. dos ruedas. 550
subsuelo. 460
patetero. 260
Joen. 300
vertical giratoria. 300
Rausomes y Sius. una rueda. 360
dos ruedas. 360
norias, bombas, prensas y pisadoras para uva, quebradores, gradas, etc., etc.
Se remiten á provincias.—9.

EL AMOR Y OTROS ESCESOS POR EUSEBIO BLASCO.

Se vende á 4 rs.